# NOTA DE LA I.T.E.A.F. SOBRE UN ARTICULO DE JUAN DE LA PLATA

La Institución Social para la Tercera Edad de los Artistas Flamencos no puede permanecer insensible ante afirmaciones públicas que se refieran a los objetivos últimos a que aspira esta Institución o a las actividades que realice para conseguirlos, sin, al menos, puntualizarlas.

Sin entrar en una dialéctica contra el artículo de Juan de la Plata (Diario de Jerez 2-Octubre-85) porque desde un punto de vista, eminentemente pasivo, por supuesto, es asumible en todo o en parte, hay que dejar bien sentado, de una vez por todas, que la I.T.E.A.F. lo único a que aspira (como ya ha debido quedar suficientemente claro en cuantas declaraciones, actuaciones, intervenciones en Congresos, reclamaciones a las más altas instancias del país y de la Comunidad Autónoma Andaluza...) es la solución al desamparo social en que se encuentran los artistas flamencos, con la integración de "todos", absolutamente todos los artistas flamencos en la Seguridad, a través de un régimen especial, y que ésta arbitre una fórmula especial de integración para los artistas viejos, enfermos o incapacitados. Se trata de exigir justicia, a la que tienen derecho "per se". No de dar "caridad".

Mientras tanto I.T.E.A.F. viene supliendo desde su nacimiento, y con la vista puesta exclusivamente en las necesidades y el abandono de nuestros "viejos", la carencia de coberturas socio-económicas, con una serie de ayudas y acercamientos personales que alivien, si se puede, su soledad y su aislamiento. Pensemos, por ejemplo, en la muerte del más eximio representante de los cantes jerezanos, Tío Borrico, sin que nadie, "nadie" se acercara a su lecho de dolor o a su despensa vacía. Iteaf sí estaba allí, por supuesto, con la discreción de siempre, con el consuelo, humilde, que podía aportar...

Con "Los últimos de la Fiesta" se ha pretendido un triple objetivo: **Recuperar** para nuestra cultura flamenca modos de expresión: cantes, toques, bailes que estaban ocultos en el arcón del olvido (unos más y otros menos, como ocurre siempre) para tantos "flamencologos", estudiosos, casas discográficas, aficionados y un largo etcétera, como en nuestro planeta flamenco son. **Contribuir** a que estos artistas vuelvan a encontrarse protagonistas de un arte original y único, y en el reencuentro hallen no solo una satisfacción de artista sino unos medios económicos que les han estado vetados durante mucho tiempo, muchas veces durante toda su vida. **Llamar** a la conciencia de aquellos que tienen que oir y no oyen. Que ahí hay también, en el corazón más sensible de nuestra verdad flamenca, en el alma destrozada por la incomprensión de unos y la altivez de otros, una nueva forma de marginación y de humillación.

I.T.E.A.F., que no se siente, ni mucho menos, satisfecha de su labor, que sabe que aún no ha alcanzado sus objetivos y que su actuación está llena, por humana, de muchas lagunas, al menos ha hecho algo. ¿Qué han hecho los demás?.